

CLÁSICOS Y CONTEMPORÁNEOS EN LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

Entrevista con Jeffrey C. Alexander*

Gina Zabłudovsky •

LA ENTREVISTA que a continuación presentamos tuvo lugar en octubre de 1990 durante la estancia en nuestro país de Jeffrey Alexander, ocasión en que participó en un evento sobre democracia organizado por El Colegio de México.

PRESENTACIÓN

Jeffrey Alexander es uno de los académicos contemporáneos más importantes en el campo de la teoría sociológica; en la actualidad es el Jefe del Departamento de Sociología en la Universidad de California en Los Angeles.

Alexander es autor de varios artículos y libros que han tenido una notable influencia en el pensamiento sociológico contemporáneo. Entre ellos destacan los cuatro tomos que bajo el título *Theoretical Logic in Sociology* (Lógica Teórica en Sociología) se publicaron durante 1982 y 1983. El primero está dedicado al pensamiento positivista y sus controversias, el segundo aborda las ideas

* Agradezco la valiosa colaboración de la profesora Lidia Girola en la última parte de la entrevista.

• Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrita al Centro de Estudios Básicos en Teoría Social.

de Emilio Durkheim y de Carlos Marx, el tercero analiza el pensamiento de Max Weber y el cuarto es un amplio estudio sobre Talcott Parsons.¹

En su monumental trabajo, Alexander destaca por su conocimiento de los distintos autores y por la agudeza crítica con la cual analiza sus aportaciones y limitaciones desde el punto de vista de los alcances "multidireccionales" de sus teorías y de las vinculaciones que establecen entre lo normativo y lo instrumental, la acción social y la estructura, lo individual y lo colectivo.

La trascendencia de la obra de Alexander es reconocida por varias publicaciones internacionales. El *Annual Review of Sociology* considera a *Theoretical Logic in Sociology* como la contribución más importante y desafiante para la empresa de la Sociología hecha por un autor norteamericano desde *Teoría y estructura social* de Robert K. Merton.² Otras revistas como el *American Journal of Sociology* han destacado el éxito de la perspectiva de Alexander para dar nueva vida a los debates sobre teoría sociológica. Por su parte, *Contemporary Sociology* afirma que Alexander forma parte de los pocos académicos contemporáneos que tienen como misión la introducción de una nueva era para la "Sociología clásica" con grandes consecuencias para el futuro de la disciplina en general.

Por tratarse de una obra relativamente poco conocida en México, la entrevista incorpora algunas preguntas en relación al momento y las condiciones en que esta serie de textos fueron escritos. Esperemos que estos datos sean de interés y abran algunas pistas para el lector mexicano interesado en estos temas. La información sobre la propia biografía académica, el contexto de la obra y sus relaciones con el estado de las ciencias sociales son ampliados en el artículo sobre *Theoretical Logic in Sociology*, escrito en 1988 por el propio Alexander, y que acompaña a esta entrevista. Al respecto vale la pena aclarar que se trata de un texto que desconocía cuando realicé la entrevista --de ahí que muchas de las preguntas no hagan referencia a él. Sin embargo, viene a apoyar y complementar muchas de las inquietudes que se expresan en la conversación.

Además de su *Theoretical Logic in Sociology*, Alexander ha publicado varios artículos y libros entre los que se cuentan

¹ Alexander, Jeffrey C. *Theoretical Logic in Sociology*, Berkeley y Los Angeles University of California Press, 1982-1983.

² Merton, Robert K. *Teoría y estructura social*, México, FCE, 1972.

Twenty Lectures: Sociological Theory since World War Two, 1987, recientemente publicado en español con el título *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial (análisis multidimensional)*; ³ *Action and its environments towards a New Synthesis* (La acción y su entorno, hacia una nueva síntesis), 1988, y *Structure and Meaning, relinking Classical Sociology*, (Estructura y significado, revinculando la Sociología clásica), 1989.

En México, además de sus *Twenty Lectures*, se han traducido los siguientes artículos de Alexander: "Crítica de Habermas: su Promesa y Problemas" (*Sociológica*, año 3, núms. 7-8), "El Nuevo Movimiento Teórico" (*Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 17, mayo-agosto de 1988) y "La Centralidad de los Clásicos" (en la compilación de Giddens y Turner *La teoría social, hoy*)⁴ donde Alexander trata sobre las perspectivas y formas de abordar el pensamiento de los clásicos. El primer volumen de *Theoretical Logic in Sociology*, titulado *Positivism, Presuppositions, and Current Controversies* (El positivismo, presuposiciones y controversias actuales) ya fue traducido por el profesor Angel Nevía de la UAM Iztapalapa; ojalá pronto pueda llegar a manos de los lectores.

Como propuesta teórica, Alexander introduce el "neofuncionalismo", término por él acuñado en 1985 para enfatizar los elementos de continuidad y crítica de su teoría, frente al estructural-funcionalismo de corte parsoniano y mertoniano prevaleciente durante los sesenta. Como el propio autor señala, se trata de una perspectiva que recibe estímulos importantes tanto de la tradición micro como de la macrosociología, y que realiza un esfuerzo de síntesis para poder plantear innovaciones en la concepción de las relaciones entre la acción y el orden social, el conflicto y la estabilidad, la estructura y la cultura.

Esperamos que la entrevista y la introducción histórico-biográfica a su obra principal que ahora damos a conocer en ACTA SOCIOLOGICA, logren ser una efectiva invitación para que nuestra comunidad académica se adentre en la obra de Jeffrey Alexander y, por ende, en algunos de los problemas más importantes del debate teórico contemporáneo.

³ Editado en Barcelona, Gedisa, 1989.

⁴ Giddens, Anthony, Jonathan Turner *et al.* *La teoría social, hoy*. México, CONACULTA Alianza Editorial, 537 p.

Me gustaría empezar esta entrevista preguntándole algunos datos sobre su biografía intelectual. Concretamente quisiera saber cómo surgió su interés por la teoría sociológica.

Empecé a interesarme por la teoría sociológica como estudiante de licenciatura en Harvard. Durante el segundo año de mi carrera, entre 1966 y 1967, los contenidos temáticos de las materias se concentraban en la teoría social. Teníamos un curso en el que estudiábamos el pensamiento de Marx, Weber, Durkheim y Tocqueville. En ese entonces me parecía difícil entender a estos autores y pasaba una gran parte de mi tiempo tratando de compenetrarme con sus ideas, que poco a poco empezaron a producirme una gran fascinación. Sin embargo, no fue sino hacia finales de la década de los sesenta cuando, involucrado en el movimiento estudiantil, decidí dedicarme a las tareas intelectuales.

Quisiera que nos platicara sobre la génesis y el desarrollo de su proyecto teórico que dio como resultado la obra monumental editada en cuatro volúmenes bajo el título de *Theoretical Logic in Sociology*⁵.

Mi interés en la teoría social se inició hacia finales de los años sesenta cuando participé en el movimiento estudiantil y tuve fuertes simpatías por el marxismo. Los análisis de la “Nueva Izquierda” eran voluntaristas y enfatizaban el papel de la conciencia sobre la posición objetiva.

Siempre me incliné por un marxismo de tipo cultural. Critiqué el determinismo económico y me interesé por los planteamientos de Gramsci, Lukács y otros autores de esta tradición. A principios de los setenta, me llamó la atención la cuestión de la hegemonía cultural y de una nueva clase organizada en torno a los procesos funcionales de manipulación de la cultura.

⁵ Los cuatro tomos que Alexander publicó bajo el título *Theoretical Logic in Sociology* son *Positivism, Presuppositions, and Current Controversies* (El positivismo, presuposiciones y controversias actuales); el segundo, *The Antinomies of Classical Thought: Marx and Durkheim* (Las antinomias del pensamiento clásico: Marx y Durkheim); el tercero, *The Classical Attempt at Theoretical Synthesis: Max Weber* (El intento clásico para una síntesis teórica: Max Weber) y el cuarto tomo, *The Modern Reconstruction of Classical Thought: Talcott Parsons*. (La reconstrucción moderna del pensamiento clásico: Talcott Parsons). El artículo que acompaña esta entrevista proporciona más datos sobre esta importante obra.

En el período 1970-1971 me alejé del movimiento estudiantil de izquierda por considerarlo antidemocrático y militarista, algunos grupos buscaban la vía violenta para lograr sus metas revolucionarias. Empecé a percatarme de que mientras prevalecieran las formas democráticas de gobierno, nunca habría una revolución socialista en Estados Unidos. Estos fueron los antecedentes políticos y sociales de mi alejamiento del marxismo.

Paralelamente, en esos años empecé a leer a Weber y Durkheim que se convirtieron en figuras fundamentales para mi propia transición intelectual. Me di cuenta de que Weber trataba en una forma mucho más profunda y sistemática las mismas cuestiones que me interesaban dentro del marxismo cultural y que, en cierta forma, Lukács había estado más influido por Weber que por Marx. Los temas que me habían interesado de Lukács y de la Escuela de Frankfurt, los encontré desarrollados de una forma mucho más satisfactoria en Max Weber. A esto se aunaron otras razones de índole política e ideológica que me atrajeron a su obra. Comparado con mis amigos del movimiento socialista, Weber tenía una actitud más realista sobre la fragilidad de la democracia.

Me fui así compenetrando en el problema de la autonomía de la cultura en un sentido weberiano y a preocuparme por entender la forma como las sociedades se encuentran fragmentadas en esferas relativamente independientes.

Si bien es cierto que la literatura marxista siempre hablaba de la “autonomía relativa” de la cultura y del Estado, estas nociones siempre estaban comprometidas con el término “en última instancia” que había sido enfatizado por Louis Althusser. Como contraste, Weber lleva hasta sus últimas consecuencias esta concepción en la medida que niega la existencia de un único factor determinante dentro la organización social y, por ende, enfatiza la pluralidad de opciones en una sociedad moderna fragmentada, en donde las diferentes instancias sociales se conciben realmente como autónomas.

Otros autores que fueron muy influyentes en mi obra son los teóricos de la Escuela de Frankfurt y Emile Durkheim cuyos textos conocí a través de las clases de mi maestro Leo Lowenthal. De hecho, como trabajo para su curso, escribí un ensayo sobre Durkheim y Gramsci en el cual pude cristalizar varias ideas que aún conservo en la actualidad. Cuando leí *Las formas elementales de la vida religiosa*, sentí nuevamente que en el pensamiento de Durkheim encontraba algo en lo que había estado siempre interesado.

Sin embargo, la experiencia intelectual más decisiva para poder concebir los cuatro volúmenes de *Theoretical Logic in Sociology* fue la lectura del primer libro de Talcott Parsons *La estructura de la acción social*. Las primeras ciento veinticinco páginas me influyeron especialmente. Me percaté de cómo su análisis aclaraba de una forma muy dramática los problemas teóricos del marxismo y explicaba porqué el proyecto de los *Manuscritos del 44* no pudo ser posteriormente continuado, cuando Marx se concentró en la Economía Política.

Inmediatamente después de terminar de leer *La estructura de la acción social*, escribí el cuerpo principal de lo que sería *Theoretical Logic in Sociology*. En los tres o cuatro años subsiguientes, me puse a estudiar más seriamente a Weber, Durkheim y Parsons.

¿Cuánto tiempo le tomó escribir su obra?

Me tardé ocho años en los cuatro volúmenes. Terminé la tesis doctoral de quinientos cuartillas en cuatro años y posteriormente empecé a rescribirla. Durante cuatro años más completé las tres mil del manuscrito final.

En su artículo titulado “La Centralidad de los Clásicos”,⁶ usted explica la importancia de los clásicos en relación a los desacuerdos que existen en las ciencias sociales. En este sentido, como afirma, los clásicos son relevantes porque nos permiten entender nuestras propias divergencias. Las conceptualizaciones de los “clásicos” se constituyen como puntos de referencia obligatorios para poder situarnos, lograr comprender los diferentes puntos de vista existentes en la Sociología y aclarar nuestra propia terminología. Ahora bien ¿qué sucede cuando en el pensamiento de los propios autores clásicos encontramos cuestiones poco claras? Por ejemplo, usted mismo habla de las ambigüedades de Weber.

En “La Centralidad de los Clásicos”, sostengo que en las disciplinas sociales no podemos hablar de los textos en sí mismos, sino

⁶ Esta entrevista la relicé en inglés en octubre de 1990. Entonces el artículo “The Centrality of the Classics” no estaba traducido al español. En la actualidad ya contamos con ella, en el libro *La teoría social, hoy*. Op. cit. Véase la reseña de ese volumen realizada por Eduardo Díaz González en el presente número de ACTA SOCIOLOGICA.

más bien de las interpretaciones que de ellos se han hecho. Este punto lo había desarrollado previamente en mi obra *Theoretical Logic in Sociology* que, cuando la escribí, aún no había leído nada acerca de la de-construcción de los textos, temática básica del postestructuralismo francés contemporáneo. En la medida en que sólo existen interpretaciones, entonces todo texto es ambiguo. Nunca quise sugerir que los textos clásicos resuelven las diferencias interpretativas, sino que son un vehículo común a través del cual podemos resolverlas. Puesto que, por definición, las obras consideradas como clásicas constituyen un número reducido de textos que todos conocemos; su estudio nos permite tener un lenguaje común a través del cual podemos entender la naturaleza de nuestros desacuerdos. Por ejemplo, el conocimiento común del ensayo de Weber sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, nos ayuda a discutir entre nosotros y aclarar el significado de ciertas cuestiones abstractas, relacionadas con el papel de las religiones en la transformación social, o con la preminencia de una instancia sobre las otras para explicar el cambio y la transición hacia nuevas formaciones. Es interesante cómo al recurrir a las obras clásicas cada lector, o conjunto de lectores, argumenta que la interpretación adecuada del texto es la suya, dando lugar así al desarrollo de diferentes escuelas y tradiciones empíricas que siguen distintas interpretaciones. A pesar de esto, creo que el apoyo de ciertos textos clásicos resulta muy útil para que nos podamos entender relativamente bien, aunque esto no signifique que hayamos resuelto nuestras ambigüedades.

Usted afirma que las lecturas y discusiones sobre los clásicos tienen que ser de-construidas. ¿Tiene usted algunas sugerencias para la “de-construcción” de los clásicos?

Mi principal argumento para optar por el camino de la “de-construcción” es tratar de combatir la pretensión positivista (existente aun en aquellos académicos que se consideran antipositivistas) y que se evidencia, por ejemplo, en la forma en que ordenamos nuestro campo de estudio alrededor de fenómenos empíricos. En Estados Unidos, la Asociación de Sociología está integrada por una serie de secciones definidas como la de Estratificación Social, la de Psicología Social, la de Desviación Social, etcétera. Si bien éstas constituyen problemáticas mundiales generales, en

la realidad, la Sociología como disciplina intelectual no se organiza de esta manera, sino a través de interpretaciones y escuelas de pensamiento.

Al transferir este problema a la lectura de los clásicos, vemos cómo nuestros académicos se apoyan en un texto determinado para defender la validez de su propia lectura y argumentar que descansa únicamente en la naturaleza del texto y no en su interpretación y que, a su vez, se basa en su propia participación dentro de una tradición sociológica y perspectiva teórica.

Debemos de estar conscientes de cómo este tipo de argumentos han influido el campo específico de la historia de la Sociología, y concretamente el debate entre el historicismo y el "presentismo teórico". En el primer grupo, se encuentran muchos seguidores de Quentin Skinner, quien argumenta la imposibilidad de entender un texto teórico sin un conocimiento previo y exhaustivo del periodo en el cual se escribió, que requeriría del estudio del pasado y de la reconstrucción del vocabulario de la época. Las posiciones historicistas de este tipo se dan en diferentes ámbitos, por ejemplo, en torno a la traducción de una obra específica, o de sugerencias sobre la conveniencia de leer toda la obra de un autor como única forma para interpretar adecuadamente un texto. De allí que, en cierta forma, tienda a prevalecer la idea de que la única manera de comprender las ideas de un pensador sea "pasar la vida con él", releyendo todos sus libros y artículos y contextualizándolos constantemente.

Para demostrar que su interpretación está comprobada, los académicos recurren a una serie de citas textuales de la obra que están interpretando. En realidad estos argumentos niegan la verdadera función de los clásicos para el discurso sociológico: dar evidencia y ampliar las posibilidades para el desarrollo de una posición teórica.

En este sentido, los sociólogos no descubren una posición teórica a través de la lectura de los clásicos, sino que más bien encuentran otras cosas, como puede ser un nuevo vocabulario para hablar de la sociedad y una justificación para sus propios planteamientos. Cuando digo que tenemos que "de-construir" nuestra lectura, quiero llamar la atención a lo absurdo que resulta afirmar que somos teóricos del conflicto porque Weber era un teórico del conflicto y que si la versión completa de *Economía y*

sociedad,⁷ hubiera sido traducida con anterioridad, todos habríamos sabido a tiempo que la teoría del conflicto es la única perspectiva adecuada en la obra de Max Weber. Este es un discurso no “de-construido” de la teoría sociológica, la realidad es que en la medida en que somos “teóricos del conflicto” leemos a Weber como si fuera tal y, consecuentemente, “traducimos” ciertas partes de *Economía y sociedad* y las interpretamos como mejor se acoplen a nuestra propia teoría.

¿Tiene alguna otra sugerencia para la “de-construcción” de los clásicos, una especie de *estrategia* que nos pueda orientar?

Para mí, las interpretaciones de los clásicos son en sí mismas estrategias teóricas, la lectura de los textos nos permite argumentar teóricamente, éste es mi camino hacia la “de-construcción”.

Desde luego, hay otras formas de “de-construir” a los clásicos, como por ejemplo a través de la Sociología del conocimiento. Sin embargo, lo que frecuentemente irrita de la perspectiva de esta disciplina es que los académicos que se dedican a ella tienden a concentrarse únicamente en las bases sociales de los escritos, y consideran que los textos no son en sí mismos problemáticos. Se comportan como si ya supieran el contenido del texto cuando, en realidad, están construyendo el significado del mismo a través del análisis de las determinantes sociales. Por estas razones, pienso que no es honesta la “de-construcción” propuesta por la Sociología del conocimiento.

El principal ejercicio que hacen los intérpretes de un texto es reconstruirlo como una estrategia teórica para presentar evidencias de una forma particular de concebir el mundo. Un buen texto clásico permite realizar esta tarea de forma efectiva --por ahora me estoy refiriendo únicamente a las razones funcionales de un texto clásico, mientras que en mi ensayo sobre la “Centralidad de que los Clásicos” enfatizo también las fuentes intelectuales.

⁷ La primera traducción completa de *Economía y sociedad* al inglés se publicó por primera vez en 1968 y estuvo a cargo de Guenther Roth. Antes de esta publicación completa, sólo se conocían partes de esta obra, lo que explica las diferencias en la recepción de las obras de Weber en el mundo académico anglo-sajón, respecto al hispano parlante, donde *Economía y sociedad* había sido publicado, desde 1944, por el Fondo de Cultura Económica.

Considero que en vez de limitarnos a estudiar las obras --que obviamente necesitamos todavía conocer mejor--, nuestra tarea es la de "de-construirlas" a través del estudio de tradiciones interpretativas que nos permitan darnos cuenta de cómo los diferentes textos han sido reconstruidos a través de interpretaciones.

Por ejemplo, en mis cursos de posgrado trato de vincular la lectura de los libros con los diferentes períodos del debate interpretativo de los mismos. Creo que si no hacemos este tipo de esfuerzos, enseñamos de una manera simplista con lo cual lo único que se logra, es quizá, influir en los estudiantes para que compartan nuestra propia tradición teórica. Utilizamos ingenuamente a los clásicos para convencer a nuestros estudiantes y para que lean la teoría como nosotros consideramos que debe leerse. Si quisiéramos ser más honestos y sofisticados enseñando a los clásicos, siempre deberíamos verlos en relación con los diferentes marcos interpretativos en contradicción entre sí. Por ejemplo, para estudiar la "Sociología de la religión" de Weber deberíamos consultar paralelamente las interpretaciones divergentes realizadas por Richard Bendix, Talcott Parsons y Wolfgang Schluchter. Sólo así podríamos forzar a los alumnos a valorar las diferentes posibilidades interpretativas de un mismo texto.

En algunos de sus artículos, cuando habla de la interpretación de Parsons sobre Weber, usted afirma que el sociólogo estadounidense desconocía varias partes de *Economía y sociedad*, y que era particularmente ignorante de las conceptualizaciones de patrimonialismo y feudalismo. Sería interesante saber cómo piensa que esto afectó la teoría de Parsons. También quisiera que expusiera sus opiniones sobre otras interpretaciones de la teoría de Max Weber como las de Bendix, Eisenstadt, Wolfgang Schluchter en *The Rise of Western Rationalism*, y Jürgen Habermas en *Teoría de la acción comunicativa*⁸

Estimo que usted ha logrado analizar las interpretaciones sobre la obra de Max Weber en lo que podríamos considerar tres niveles que, aunque no están formalmente especificados como tales, de alguna forma están presentes en sus diferentes trabajos. El primero sería el de la "oposición" entre coherencia

⁸ Schluchter, Wolfgang. *The Rise of Western Rationalism: Max Weber's Developmental History*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1979; y Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*, dos tomos, Madrid, Taurus, 1987.

y ambigüedad en la obra de Max Weber: mientras unos intérpretes enfatizan una supuesta congruencia interna en las fuentes originales, otros resaltan las contradicciones. El segundo nivel podría ser el del interés temático de las diferentes interpretaciones, es decir, el autor en cuestión privilegia la Sociología de la religión, la Sociología política o la cuestión metodológica. En lo que consideraría un tercer nivel de análisis, podrían incluirse el diferente peso que se les otorga a las orientaciones formal-instrumentales y a las propiamente normativas de la acción social. Personalmente, encuentro estos distintos niveles muy estimulantes y sugerentes para la lectura de las diferentes interpretaciones sobre Max Weber. De ahí que, regresando a la pregunta original, me gustaría saber cómo “clasificar” el trabajo de Schluchter, Habermas, Bendix y Eisenstadt, de acuerdo con esta “guía” que usted mismo nos ofrece.

Esta pregunta es una interesante y elaborada interpretación que usted hace de mi propia obra. Creo que ahora no tendremos tiempo de abordar todos los diferentes niveles.

En relación a las diferentes interpretaciones de Weber, nos encontramos ante dos tipos de problemas. Una cuestión eminentemente teórica --que yo denomino presuposicional-- y que tiene que ver, por ejemplo, con la forma de relacionar las cuestiones materiales con las normativas: ¿cómo consideran los diferentes intérpretes que deben enlazarse unas con otras? ¿Cómo piensan que Weber las vincula? ¿Cuáles son los textos importantes en este sentido?

El otro problema básico es el de la naturaleza de la moderna sociedad capitalista. Considero que los intérpretes de Weber se interesan mucho por la forma de concebir nuestra moderna sociedad. También hay problemáticas de otra índole que han causado interés como la relativa al modelo causal empleado por Weber.

Parsons quiso mostrar que había una profunda convergencia entre Durkheim y Weber. Teniendo esto como base, su pensamiento se desplazó hacia una institucionalización normativa para mostrar la moralidad de nuestra “sociedad moderna” (Parsons no quiso utilizar el término “capitalista”). Su estrategia de interpretación fue inconscientemente determinada por estos dos intereses: la convergencia entre Weber y Durkheim y la noción de la moral existente en la sociedad moderna. Así, Parsons retoma algunos conceptos de

Weber como el de legitimidad y una reducida porción de sus escritos sobre religión, especialmente *La ética protestante* para argumentar que Weber era el teórico que en realidad Parsons mismo quería ser. De ahí que los diferentes conceptos que Parsons nos deja de su lectura de Weber --como por ejemplo, el de legitimación en su forma dinámica y subjetiva--, son conceptos profundos que se deben tanto a Parsons como a Weber. La interpretación parsoniana comunicó una visión de un determinado tipo de Sociología e indirectamente de la sociedad. Sus lectores le creyeron por un período aproximado de veinte años. Cuando dejaron de dar crédito a este tipo de Sociología y ese tipo de sociedad, se dieron cuenta de que su interpretación de Weber era sólo parcial.

Cuando digo que Parsons ignoraba las concepciones weberianas de patrimonialismo y feudalismo, o que raramente aparecían en sus textos, mi interés no va en el mismo sentido que las críticas que otros intérpretes, como Gunther Roth o Reinhard Bendix, hicieron de la lectura de Weber a través de Parsons. Estos autores afirman que de haber conocido estos aspectos centrales, Parsons hubiera entendido mucho mejor ciertas cuestiones como las del poder y la dominación y, consecuentemente, las “verdaderas” relaciones entre carisma y poder, religión y poder, legitimidad y poder, y otras.

Mi alegato con Parsons va en otro sentido. Considero que si queremos entender las dificultades de las relaciones entre la cultura o sus símbolos con la estructura social, debemos volver a los escritos de Weber sobre patrimonialismo porque, desde mi marco de referencia como teórico de la Sociología, creo que Weber falló en su intento de articular adecuadamente esta relación. Al ignorar estos escritos, Parsons se fue por un camino demasiado sencillo. Como nunca se confrontó con la magnitud de esta problemática en la obra de Max Weber, tampoco pudo confrontarse con el verdadero reto de relacionar los símbolos con la estructura social.

La interpretación de Weber en los textos de Habermas sufre de un problema similar. El tampoco reconoce las ambigüedades presentes en la obra de Max Weber.

En realidad todas las grandes obras son ambivalentes y contradictorias. De ahí que resulte preocupante observar como los lectores se acercan a ellas como si se tratase de totalidades consistentes. Esta actitud es parte del legado tanto del idealismo como del positivismo, que creo debiéramos contrastar con aportaciones de tipo psicoanalítico sobre los mecanismos de defensa, y la

forma en que el conocimiento puede ser “resbaloso” y autocontradictorio. Cuando uno ignora la ambigüedad de un texto, desconoce también las ambigüedades de la propia interpretación.

Habermas tiene dos interpretaciones de Weber que son profundamente diferentes. En la primera, Habermas investiga la Sociología legal: muestra de forma brillante el entendimiento superficial y mecanicista que Weber tenía de la ley y cómo su teoría se reduce a la ley administrativa y positiva. Habermas muestra cómo Weber separó la teoría del Derecho de la correspondiente a las normas; concluye que hay que establecer los vínculos (que en la obra original son inexistentes) entre la teoría legal y la teoría normativa.

Habermas señala también las tendencias mecanicistas que a su juicio empobrecen la concepción weberiana de la racionalización, cómo ésta debiera ser vinculada con la moral pública y con los movimientos sociales, a fin de poder abordar las ampliadas posibilidades de la democracia, del estudio de un tipo de democratización que el propio Weber nunca realizó. Se trata de uno de los aspectos más fascinantes de la interpretación de Habermas sobre Weber relacionada con una importante contribución suya a la teoría social: la reconsideración de la noción de democratización en general para tratar de explicar, en términos más sociológicos, lo que significa la racionalización en un sentido positivo y democrático que implique la habilidad para tematizar problemas, la búsqueda de justificaciones dentro del contexto de las posibilidades de un entendimiento interiorizado subjetivo y compartido, en torno a los criterios relevantes y al sentido de una comunidad interpretativa. Habermas ha criticado y reinterpretado a Weber desde esta parte de su teoría.

Sin embargo, Habermas también tiene otra interpretación de Weber radicalmente distinta, donde relaciona la teoría weberiana de la modernidad con la de la Escuela de Frankfurt y la de Lukács. Argumenta que esta Escuela se apoya en los conocimientos de Weber para plantear los efectos rectificadores de la racionalización capitalista. Esto desplaza a Habermas hacia el tema del colonialismo del *lebenswelt* (mundo de vida) que, sin embargo, es consistente con uno de los aspectos más frustrantes y simplistas de la obra de Max Weber.

Cuando leía la *La teoría de la acción comunicativa* tuve la impresión que Habermas, al construir diferentes niveles de la acción social, nos presentaba a un Weber excesivamente coherente

que en realidad no encuentro en la propia obra original. Me refiero específicamente a la pretendida vinculación que Habermas plantea entre los tipos de acción individual con las diferentes esferas de la personalidad: la cultural, social, etcétera. ¿Qué opina al respecto? ¿Cómo entiende Habermas las ambigüedades y contradicciones presentes en la obra de Max Weber?

Estoy de acuerdo con usted. En Habermas, el contraste entre el Weber normativo y el instrumental no es una incoherencia del propio Weber sino un producto del desarrollo histórico. Como Horkheimer, Adorno, Marcuse y Lukács, Habermas añora una especie de "sociedad ideal" donde supuestamente se amaban los unos a los otros y que ha sido desplazada por la sociedad corrupta y violenta donde vivimos. Se supone que nosotros tenemos que entender este contraste ético como parte de un desarrollo histórico. He argumentado que para Weber esta apariencia de transición histórica es el resultado de un error teórico: hay un viraje en Weber de una teoría multidimensional de las sociedades precapitalistas, o de las primeras sociedades capitalistas, hacia un entendimiento más mecanicista de su propio tiempo. Habermas comete el mismo error, no logra comprender la sociedad moderna. En realidad esto se explica porque su "alma" se encuentra dividida en un conflicto entre su "idealismo alemán" y la democracia "anglo-americana". Se trata de una tensión entre el idealismo utópico y el liberalismo realista que Habermas nunca ha problematizado.

¿Cómo explica usted los desarrollos recientes de la teoría social? En particular me gustaría que abordara lo relativo a los vínculos entre la *agency*⁹ y la estructura.

He escrito bastante sobre las relaciones entre la estructura y la *agency*. Durante los últimos veinticinco años, se ha dado un importante desarrollo de la teoría social que enfatiza el nivel indivi-

⁹ Es difícil encontrar una traducción para el término *agency* en español. Algunas versiones lo traducen como "agencia", otros como acción. Puesto que consideramos que ninguna de estas traducción es adecuada, hemos decidido dejar el termino en inglés. En términos generales, de acuerdo con Giddens, podríamos considerar a la *agency* como la capacidad que los actores tienen para activar y transformar. Véase Giddens, Anthony. *The Constitution of Society*, University of California Press, 1984, y de Thompson, John B. "La teoría de la estructuración; una valoración de las contribuciones de A. Giddens", *Sociológica*, núms. 7-8, mayo-diciembre de 1988.

dual de la organización social y la dimensión de la *agency*. Hasta antes de Schutz, Goffman, Garfinkel y Homans, los grandes teóricos no habían desarrollado el concepto de *agency* (la excepción podría ser G.H. Mead, pero no realizó planteamientos macrosociológicos). De modo que, hacia principios de los sesenta, vivimos una verdadera revolución en la Sociología que dio lugar a todo un cuerpo de conocimientos anteriormente inexistentes. En un futuro, Goffman será considerado como un genio, como una figura clásica perteneciente a un nuevo orden intelectual. La obra de Garfinkel me produce también una gran emoción. Son autores que hicieron planteamientos muy valiosos, aunque también hay que reconocer que fueron extremadamente parciales al tratar de presentar la totalidad social en términos individualistas. Como sucede con los diferentes representantes de todas las grandes corrientes, enfatizan exageradamente el nivel en el cual trabajan. Sus teorías ignoran la dimensión colectiva constituida por el medio social en donde se encuentran los recursos ocultos del comportamiento individual. Pese a estos hechos, aún creo que sus aportaciones son muy relevantes. —————

Muchos de los teóricos sociales como Anthony Giddens, Randall, Collins, Pierre Bourdieu y Jürgen Habermas, que han desarrollado sus concepciones durante los últimos quince años, llegaron a su madurez intelectual durante el período de influencia de la microsociología. Son académicos que, como en mi caso, han estado profundamente influidos por las teorías que enfatizaban la *agency*. Como resultado, buscaron alternativas que les permitieran encontrar una nueva síntesis sociológica. Más allá de un fenómeno “post-parsoniano”, se trata de un esfuerzo por liberarse de las determinantes estructurales del periodo del marxismo ortodoxo y de la teoría del conflicto.

Considero a Collins y a Giddens como dos de los teóricos más importantes que subrayan el papel de la *agency* a nivel de la teoría y tratan de desarrollar una nueva síntesis. Sin embargo, en sus planteamientos continúan enfatizando el papel de la *agency* en un sentido individualista. Son autores que toman la lógica teórica de la microsociología (de Goffman y Garfinkel) sin desarrollar una crítica profunda. Estoy consciente de que mi percepción de la obra de Collins y Giddens puede causar sorpresa por la importancia que reconocen a la estructura, desde una perspectiva macrosociológica que complementaría la teoría de la *agency* de Goffman, Garfinkel y otros. Sin embargo, el problema es que su enfoque estructural

tiene más que ver con las estructuras económicas, políticas y materiales, que son concebidas fuera del ámbito de la voluntad individual. Esta crítica es válida para el pensamiento de Giddens, a pesar de sus argumentos en el sentido de que en toda estructura hay acción y que en toda acción hay estructura. En realidad concibe esta relación en una forma similar a la de Marx: "los hombres hacen su historia pero en condiciones no escogidas por ellos".

Observo que el problema profundo en Giddens y en Collins estriba en que ninguno analiza la manera en que la cultura, como sistema simbólico, es interiorizada por el actor. Tampoco reflexionan en torno a la forma en que la cultura permea las estructuras políticas y económicas. La ausencia de este tipo de planteamientos es quizá una de las limitaciones básicas del pensamiento de Goffman, Garfinkel y otros microsociólogos de la *agency* como Homans. Ellos concebían al actor individual y su acción a través del tiempo, como si se tratase de una búsqueda de metas y resultados propios y no de la externalización de un código simbólico previamente interiorizado. Uno tiene que ser muy cuidadoso para relacionar la acción creativa de un individuo concreto con los aspectos más amplios de la cultura y el aprendizaje.

Giddens considera que todos los actores son objeto de conocimiento y esta cognoscibilidad es central en su concepción de la *agency*. La *agency* se concibe así como la esfera de la libertad y la autonomía, como el autocontrol de la acción. Sin embargo, el conocimiento que los actores tienen no es ideosincrático. La mayoría del conocimiento que poseen los actores, lo que les permite ser miembros competentes en el sentido de Garfinkel, debe ser entendido apoyándonos en una versión modificada del marco de referencia durkhemiano. Los actores en cuestión tienen un conocimiento similar al de la mayoría de los otros actores en su misma situación social. Intento reconceptualizar esta relación entre la *agency* y la estructura en una serie de ensayos publicados bajo el título de *Action and its Environments*.¹⁰

¿Cómo clasificaría los principales períodos del desarrollo de la teoría sociológica después de la Segunda Guerra?

Se puede decir que después de la guerra la teoría sociológica ha pasado por tres fases: la primera fue la funcionalista, la segunda la

¹⁰ Editado por Columbia University Press, 1988.

anti-funcionalista y la tercera la de esfuerzos de síntesis. Estos últimos pueden ser relacionados con las tradiciones clásicas, pero no se reducen a ellas. Creo que ahora vivimos un período muy impresionante para el desarrollo de la teoría social; es posible que estemos en proceso de plantear nuevas teorías. Quizá la siguiente fase sea la del desarrollo de teorías post-clásicas que pueden llegar a representar un verdadero punto de partida, en el actual esfuerzo de síntesis de tradiciones clásicas.

Más específicamente, la que se deriva de los problemas a los que hice referencia cuando hablé de la acción y la noción de “agente” como el gran reto existente en la teoría social, a fin de desarrollar un entendimiento mucho más complejo y sofisticado del mundo simbólico y una nueva comprensión de la acción social y de las estructuras políticas y económicas. Considero que es el problema analítico principal de la teoría social. A partir de los sesenta hemos tenido un gran desarrollo de la teoría cultural a partir de la semiótica, el estructuralismo, el postestructuralismo y el renacimiento de la Antropología simbólica con figuras como Clifford Geertz, Mary Douglas y Víctor Turner.

Asimismo, hay un redescubrimiento de la Filosofía hermenéutica. Ninguna de estas aportaciones se ha formalmente incorporado al pensamiento sociológico, aunque de alguna forma se trata de planteamientos que están “rodeando” a nuestra disciplina y que deberían ser integrados al paradigma de la Sociología. Así, podríamos resolver de manera satisfactoria, los problemas de la acción social (*agency*) y la estructura que, para ser entendidos, deben a su vez vincularse a cuestiones de significados. Precisamente mi desacuerdo con Giddens, Collins y Habermas está en el hecho de que estos autores no abordan el problema de la acción significativa. El problema del significado no es para ellos lo suficientemente importante como para constituir una parte central del análisis de la sociedad moderna. Desde este punto de vista, considero que el pensador más brillante y exitoso es Pierre Bourdieu, a pesar de que sus puntos de vista y sus estudios empíricos se caracterizan por cierto marxismo reduccionista primitivo, Bourdieu recorre un camino muy importante: es el único que toma seriamente la teoría de la cultura y busca una síntesis con la etnometodología y la fenomenología. Considero que mi propia contribución se encamina en la misma perspectiva que la de Bourdieu. Una gran parte de mi obra está en el campo de la Sociología y la teoría de la cultura,

donde he tratado de relacionar el tema de la acción con el de la estructura social.

En términos de estructura social, ahora nos enfrentamos al reto de desarrollar una teoría multidimensional que ponga más atención a la diferenciación y a la relativa autonomía de las distintas partes de la sociedad.

Ante el impacto de los cambios revolucionarios de 1989 --la democratización de Europa del Este y Rusia, el inicio de los movimientos democráticos en China y también en América Latina--, los teóricos sociales tendrán que buscar nuevas explicaciones al fenómeno de la democracia y a la pluralización de las distintas esferas en el sistema social. En estos esfuerzos, tendremos que tratar de evitar la teoría mecanicista y antiutópica representada por Niklas Luhmann, quien no reconoce que la diferenciación social no es únicamente sistémica sino que está relacionada con valores. Las sociedades más modernas están unidas por vínculos de comunidad y de solidaridad social. El sentimiento de apoyo social al interior de una comunidad es un aspecto vital de la sociedad moderna.

Estos problemas nos llevan una vez más a hablar sobre la herencia parsoniana. Al considerar las estructuras y la diferenciación social, es necesario retomar algunas de las contribuciones fundamentales de Parsons: la más importante es la noción de "comunidad societaria", concebida como un sistema integrador del subsistema social que como tal es diferente y está separado analíticamente del mundo cultural y de las esferas económicas y políticas.

Por mi parte, considero que la forma en que Parsons aborda la comunidad societaria y sus argumentos (en el sentido de que se trata de una esfera que a la vez está exitosamente diferenciada e integrada) no son del todo satisfactorios. El sistema solidario de las modernas sociedades raramente es integrador, más bien tiende a la fragmentación y es frecuentemente desintegrador ("disruptivo"), predomina la esfera del conflicto sobre la de la inclusión o la exclusión. Sin embargo, es importante reconocer la existencia de una esfera independiente que jugará un papel cada vez más importante en las sociedades modernas. Al desarrollar una teoría de la estructura social debemos poner más atención a la naturaleza de la diferenciación social y a la esfera de la solidaridad social que constituye un aspecto de diferenciación hasta ahora ignorado.